

RESEÑA DEL LIBRO PARA
BACHILLERATO *ECONOMÍA*
DE JORDI FRANCH PARELLA
(Unión Editorial, 2012)

FERNANDO G. JAÉN COLL*

Es un manual publicado por Unión Editorial en 2012 y que en enero de 2013 va por la primera reimpresión, lo cual no es de extrañar por diversas razones, de las que los aspectos materiales, si así queremos llamarlos, no pueden dejarse de lado, pues configuran una obra apreciable, distribuida en 16 unidades con sus correspondientes «actividades», en español y en inglés; con un esfuerzo didáctico considerable y enriquecido en los márgenes externos de las páginas con recuadros con fotos de autores clásicos de economía, de portadas de libros, de definiciones o remarcando aspectos históricos o conceptuales en relación con el texto principal. A todo color, con gráficos y cálculos claros, con ejemplos y ejercicios para los alumnos y un solucionario para profesores en separata, todo ello hace del bien «manual de economía de José Franch Parella» una herramienta de producción elogiada. Querrán algunos resaltar que lo antedicho se refiere a lo superficial y yo objetaré que en un manual de estudio los aspectos mencionados no pueden estar faltos o descuidados, so pena de empujar al lector a adquirir un bien sustitutivo.

Nada empuja que pasemos revista a la sustancia intelectual que contiene este manual destinado «a los estudiantes que se aproximan a la economía por primera vez (en el bachillerato, ciclos formativos o como texto universitario introductorio)». Y aquí tenemos

* Profesor titular del Departamento de Economía y Empresa. Facultad de Empresa y Comunicación. Universidad de Vic.

Miembro del Centro de Estudios de Economía latinoamericana-José Luis Moreno. Universidad de la Laguna.

la primera vara de medir intelectual mente: la adecuación a los destinatarios. No faltan otros manuales en el mercado, pero el esfuerzo pedagógico de este merece ser encarecido. Añádase a ello una especial y novedoso enfoque de la economía, el estar escrito desde una perspectiva «austriaca», y aquí debemos hacer un excursus esclarecedor refiriéndonos al autor y a su prologuista. El Dr. Jordi Franch es considerado por el profesor Jesús Huerta de Soto uno de sus discípulos más brillantes; y quien así lo valora es el catedrático con mayores conocimientos de la Escuela austriaca en toda España, Europa y me atrevería a decir del mundo. La obra del profesor Huerta de Soto le avala en este sentido, su labor docente, también y su empeño divulgativo lo atestigua. La evocación que hace del magnífico manual de economía para alumnos de sexto curso de bachillerato, de los profesores Enrique Fuentes Quintana y Juan Velarde Fuertes, tiene plena sentido, particularmente para quienes como yo hallaron su vocación por la economía estudiando ese libro que conservo y que fue editado entonces por Doncel. Correspondiendo a su momento respectivamente cumplió antaño el de Fuentes y Velarde la misma función de instructor de bachilleres que pudiera cumplir hogaño el de Jordi Franch.

¿Cuál es la singularidad del mirar «austriaco» sobre la economía? Imposible de sintetizar en unas líneas sin amenguar su contenido, pero en el prólogo del profesor Huerta de Soto se encuentran los trazos principales, vertebrados por el intento de poner en el centro al ser humano, «entendido como actor creativo dotado de una innata capacidad empresarial y que a la vez es protagonista indiscutible de todos los procesos sociales y de mercado.» Creatividad, libre empresa, el tiempo como factor crucial, una teoría del capital, la estructura por etapas del proceso productivo y una concepción dinámica del mercado. Encuentro a faltar, en el centro del ser humano, el papel organizador del poder y de la violencia del ser humano, que sólo se trata en su aspecto limitado del intervencionismo sobre las empresas o mercados, y no porque falte elaboración doctrinal en la escuela, pues tenemos el libro de Bertrand de Jouvenel (*Sobre el poder*, Unión Editorial, Madrid 1998).

Antes de entrar en las unidades que componen el libro, déjese-me hacer una observación para corregir un común malentendido,

que es el de considerar como premio Nobel al que en realidad concede el Banco de Suecia con motivo de la entrega de los premios Nobel, no perteneciendo el de economía a los designados por el fundador y no pudiendo utilizar su nombre, aunque se haga coloquialmente, pero no debiera hacerse en un manual de economía, como éste lo hace en su página 12.

En la unidad 1, definitoria de la economía y de su método, se toma partido por el deductivismo propio de la escuela austriaca, aunque tal vez se eche en falta una mayor referencia de contraste con la escuela histórica, máxime cuando dio lugar al libro del fundador de la escuela austriaca, Carl Menger enfrentado al predominio de la escuela histórica en la enseñanza de la economía. A inicios del S. XX, la polémica era reconocida plenamente, como puede verse en *Historia de las Doctrinas económicas y sociales*, del profesor de las Universidades de Moscú y Praga, V. Totomianz: «La escuela austriaca es célebre por la nueva metodología que ha opuesto a la de la escuela histórica» (p. 195).

En la unidad 2, el autor trata los sistemas económicos, a los que debería haber añadido el matiz de «modernos», pues no se incluyen ni el feudal, ni el modo de producción asiático, ni las economías primitivas, si bien estos suelen tratarse en cursos de historia económica; sin embargo, hay que evitar inducir a la confusión al estudiante neófito en la materia, al igual que hay que evitar hacerle creer que sólo hay un sistema capitalista o que sólo hay un modo o forma unívoca, pues en la actualidad se admiten diversos capitalismos y enfrentados, como se refleja en el libro *La guerre des capitalismes aura lieu*, realizado por *Le Cercle des économistes*, bajo la dirección de Jean-Hervé Lorenzi (véase mi reseña en *la revista de Fomento del Trabajo Nacional* 2011/01 N.º 2132, p. 40).

En su rápido recorrido por la historia del pensamiento económico, es meritorio que el autor recoja las aportaciones de la escuela de Salamanca y de los escolásticos españoles del S. XVI, dándola a conocer y realzando su contribución en aquellas fechas. No estaría de más dedicar uno de los recuadros del margen al escolástico obispo de Lisieux, Nicolás de Oresme (1325-1382) y a su tratado de la moneda.

El marxismo, el comunismo y el intervencionismo en general, contra los que la escuela austriaca de economía ha enarbolado su

bandera y dirigido profundos y certeros ataques, son tratados sucintamente con riesgo de escorar al esquematismo falto de matices, como lo es resaltar que «El deseo de combinar la propiedad privada con el control estatal hizo que Keynes simpatizara con el fascismo (Hitler en Alemania y Mussolini en Italia), siendo un entusiasta de Oswald Mosley, el fundador y líder del fascismo británico.» Más adecuado hubiera resultado la caracterización de las economías «fascistas» (sorprende que no aproveche para hacer mención del sistema nacionalsindicalista de Falange Española y su implementación por el General Franco en España) primero y añadir, si así lo deseaba el autor lo anecdótico de Keynes.

En la Unidad 3, en que se habla de los agentes económicos y su interrelación, o sea, de las economías domésticas o familias, de las empresas y del Estado, se echa en falta mayor amplitud al considerar los agentes, pues no se menciona a otras organizaciones híbridas, que realizan funciones económicas, como las ONG, los consorcios público-privados y las fundaciones, que en el sistema mixto de economía cumplen funciones distorsionadoras de la competencia. Hablar del Estado en lugar de las Administraciones Públicas, limita también el alcance de los agentes en su intervención en la economía real.

La función productiva de la empresa es tratada en la unidad 4, subrayando la creatividad y el proceso de mercado dinámico (frente al estático, habitual en los manuales de economía), incorporando a Coase y los costes de transacción como explicación de por qué existen las empresas, así como a Schumpeter (austriaco de nacimiento, pero no considerado de la escuela austriaca por von Mises), exponente de la relación entre empresario, empresa e innovación, y también a Kizner y su visión del empresario que asume riesgos anticipando las necesidades futuras del consumidor.

En la unidad 5, encontraremos el tratamiento del mercado, de la demanda y de la oferta, surgiendo el intercambio como necesidad de la división del trabajo y de la especialización. El tratamiento tradicional se ve enriquecido aquí por la crítica a las limitaciones que impone el modelo explicativo habitual y su formalización matemática: «en el análisis matemático y formal marshalliano, aunque por razones de historia del análisis económico el precio se encuentre en el eje de ordenadas y la cantidad en el de abscisas,

se considera erróneamente que el precio es la variable independiente y que las cantidades se ajustan instantáneamente a los precios monetarios.» (p. 99)

La unidad 6 cubre los diferentes tipos de competencia habituales en todo manual de iniciación a la economía, pero bajo la mirada crítica de los austriacos, subrayando que, «contrariamente al sentido común, la explicación neoclásica de competencia perfecta supone que las empresas hacen lo mismo y venden al mismo precio sin rivalizar, como si fueran clones.» (p. 123). Sea concesión sea comodidad, más que imposibilidad de expresarlo de otra manera, se vale del concepto matemático de derivada para dar con la igualdad del ingreso marginal con el coste marginal (p. 126).

En la unidad 7 nos presenta los mercados de los factores productivos: el de los recursos naturales, concretado en el factor tierra; el trabajo, entendido al modo clásico abstracto, que también siguiera Marx, sin atender a la condición de que quien suministra inherentemente el factor es un ser humano y no una mercancía y el capital, factor clave en la visión austriaca mediante la clasificación según el orden de los bienes en la producción y una estructura productiva en la que el tiempo es crucial, no como en el análisis neoclásico.

El mercado, sabido es que presenta unos «fallos», que son analizados en la unidad 8 de este manual, en el que se ocupa de las externalidades, los bienes públicos, los monopolios definidos por las barreras de acceso al mercado y no por la condición de productor único, tres temas polémicos siguen: la distribución desigual de la renta, las crisis estructurales (en que se aprovecha para hacer mención del libro del profesor Huerta de Soto, *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*) y el calentamiento global o «efecto invernadero».

Con la unidad 9 se da inicio al tratamiento de la macroeconomía y la política económica, recorriendo sus contenidos habituales hasta la unidad 15, cuyos títulos paso a indicar sin detenerme en sus contenidos para no cansar al lector: Unidad 9. Las variables macroeconómicas. El PIB. Unidad 10. Renta, consumo, ahorro e inversión. Inflación: causas y efectos. Unidad 11. El desempleo. Unidad 12. Las políticas económicas. El intervencionismo

fiscal. Unidad 13. El dinero y los bancos. La política monetaria. Unidad 14 Unidad. El comercio internacional y la balanza de pagos. Y Unidad 15. Crecimiento y desarrollo

Finalmente, una Unidad 16. La economía española, cierra el libro, refiriéndose a tres períodos: el de la autarquía (1939-1958), la crisis económica de la década de 1970 hasta la integración en la Unión europea y la España actual, en el contexto de la globalización.

Enfoque novedoso, adecuación pedagógica y estímulo a la reflexión crítica hacen de este manual un acertado producto intelectual para orientar a quienes se acerquen a la economía por vez primera, sean bachilleres, sean universitarios o sean personas con ánimo de conocer aquello que les afecta de manera general en una faceta importantísima de su comportamiento. Los seguidores de las ideas austriacas de economía, tienen en este manual una magnífica herramienta para la enseñanza de la disciplina bajo sus puntos de vista; los estudiantes tienen la posibilidad de aproximarse a la economía mediante ideas menos alejadas de la realidad que hasta ahora y los centros de enseñanza tienen la ocasión de incorporar a sus programas una referencia bibliográfica de primer orden. Esperemos que el mercado, no sólo español, sino todo el de habla española, se percate de sus cualidades y precio y que no aparezcan distorsiones fruto del intervencionismo.